especial para El Norte, edición del 4 de diciembre de 1990

¿Sangre o petróleo?

miguel 'angel granados chapa

Hasta hace cuatro meses, Kuwait era casi el paraíso. Era un país donde no se pagaban impuestos y el ingreso per cápita era unas siete veces ~~menor~~^{mayor} que el de México. Breve porción de tierra, tres veces más chico que el estado de Nuevo León y un poco menor que el de Hidalgo, había más extranjeros que nacionales en su suelo, atraídos aquellos por los elevados sueldos que se cubrían a trabajadores calificados y funcionarios de diversas especialidades. Pero eso se acabó cuando las tropas de Irak invadieron al minúsculo país vecino ~~y~~^{que} poco después fue anexado. Desde entonces, el mundo vive en vilo, esperando el momento de que estalle la guerra, una guerra que tendría probablemente alcances mundiales. Por lo pronto, hoy sabemos que ese conflicto no estallará antes del quince de enero, por lo menos en lo que toca a una de ~~las~~ partes.

Contra Irak, y contra su líder Saddam Hussein se han levantado airadas toda suerte de voces. Difícilmente se encontraría nada que alegar en su favor, pero conviene examinar el asunto con alguna frialdad, al menos para no imaginar que estamos en la víspera de una lucha entre el bien y el mal, sino que ambos términos andan algo mezcladitos en este asunto. Tanto es así, que la opinión pública norteamericana es renuente a participar en una guerra ya, que dice buena parte del público, no se les hace que sea buen negocio canjear sangre por petróleo.

Hussein es indefendible, sin duda. Ejerce un poder dictatorial, basado en la represión y en el dominio que ~~ejerce~~^{ejerce} mantiene sobre el Ejército, la única fuerza real en la antigua Mesopotamia. Aunque formalmente Hussein pertenece al partido Baath, que en los sesentas proclamó el socialismo islámico, el régimen que encabeza no tiene nada de uno ni de lo otro. Ha preservado el poder hace una docena de años, siempre sobre la base de depurar los cuadros militares y políticos que alcanzan alguna personalidad propia.

Ha empleado las amplias posibilidades petroleras de su país no en promover el bienestar para la población, sino para edificar un vasto y sólido poder militar, que lo ha convertido en la potencia castrense de la zona. Dispone de un millón de soldados, mientras que Turquía y Egipto, que también se distinguen por su fuerza armada, cuentan apenas con 650 mil y 448 mil soldados, respectivamente. Irak tiene dos veces más tanques que Egipto (5,550 contra 2,425) y está al parejo con esos dos países en lo que hace a aviones de combate. Adicionalmente, Irak cuenta con dos arsenales que no tienen comparación. Uno de armas químicas, en que es sobresaliente, y probablemente también otro nuclear, pues si bien Israel bombardeó en 1981 un reactor que era la base de la experiencia nuclear iraquí, nada indica que en ese lapso no haya podido rehacer su fuerza en esa materia.

Hace diez años, Irak inició una guerra, la del Golfo, contra Irán. Fue una lucha encarnizada, donde ciudades y no objetivos militares fueron bombardeadas. La pelea cesó de súbito, después de pérdidas sin fin por ambas partes, y ahora con motivo de la actual crisis ambas naciones parecen haber olvidado sus querellas y actúan como aliadas. Tanta sangre derramada para nada: esa conducta errática parece estar presente de nuevo en la situación presente.

Irak alega que Kuwait es parte suya. Es un argumento que puede defenderse o contradecirse. Esa ^{región} ~~zona~~ fue modelada, al final del siglo anterior y comienzos del presente, por los intereses coloniales británicos, especialmente alerta en la comarca desde que el petróleo adquirió un valor comercial atractivo. Kuwait existe sólo a partir de 1961, y su creación no obedeció a movimiento étnico o social alguno, sino a la pura conveniencia mercantil. Un experto museógrafo mexicano, el maestro Iker Larrauri, trabajó no hace mucho, seguramente bajo estipendios espléndidos, en la construcción de un museo kuwaití, que busca dar a esa nación alguna señal de identidad, recogiendo la huella de quienes poblaron la comarca en siglos ~~pasados~~ ^{pretéritos}, tengan o no que ver realmente con el país actual. En el año mismo de la creación del emirato como nación soberana, Irak lo invadió, para impedir lo que entendía desde entonces como una mutilación

de su territorio. La ocupación entonces no tuvo éxito, fue efímera y se convirtió en un hecho consumado la aparición del nuevo Estado. Pronto fue admitido en la ONU. Y todo para asegurar una fuente de petróleo extraordinaria, pues Kuwait está asentado sobre un verdadero lago de petróleo. Aunque produce menos petróleo que México, casi no consume nada y por lo tanto es una potencia exportadora. Por añadidura, a raíz de la crisis petrolera de 1973, orientó sus utilidades a las finanzas, a través de la Kuwait Investment Office (KIO), que ha desplegado en los últimos quince años una actividad tan intensa que los ingresos financieros de Kuwait llegaron a ser mayores, en 1987, que los provenientes directamente del petróleo: 6400 millones de dólares contra 5,300. KIO tiene buen ojo, pues posee la cuarta parte de las acciones del consorcio químico alemán Hoechst, un quince por ciento de Daimler Benz, otro tanto de la British Petroleum, etc.

Después de su desarreglo de 1961, Irak y Kuwait llegaron a ser aliados, especialmente en el antagonismo árabe contra Israel (tropas de ambas naciones combateron juntas en la guerra de Yom Kippur de 1973) y en la estéril guerra del Golfo. Eso no eliminaba, sin embargo, las tensiones fronterizas ni las fricciones entre los dos países, que pudieramos llamar hermanos. Sus intereses tendían hacia focos distintos, y ~~XX~~ la situación se ^{agravó} ~~XXXX~~ desde el comienzo de este año por la desmesura con que los jeques de Kuwait quisieron servirse con la cuchara grande en el mercado petrolero. Contrariando las normas de la OPEP, Kuwait aumentó su producción y con eso contribuyó a abatir los precios, lo que significa un drama para Irak, que no tiene ingresos extranjeros por prácticamente nada que no sea petróleo.

En ese cuadro sobre vino el ataque de principios de agosto. A partir de entonces se ha desatado una guerra de propaganda, y se han acelerado los aprestos para una de verdad. Estados Unidos ha hecho de punta de lanza, como si hubiera sido agredido directamente. Y es que la cuantía de los intereses petroleros en juego y, adicionalmente, el mal ejemplo que puede derivarse de la aparición

de un elemento poderoso e insubordinado en una escena mundial donde había sido concluida la guerra fría, es algo que Washington no quiere tolerar. Por eso amontonó tropas en Arabia Saudita, y buscó desde el principio concertar una acción mundial que castigara al gobierno de Bagdad y respusiera en sus palacios a los jeques kuwaities, que tuvieron tiempo de ponerse a salvo y disfrutaban su legendaria riqueza en Europa.

Pero la situación se ha empantanado. Ni siquiera la guerra psicológica ha sido ganada por los Estados Unidos. Es cierto que su estrategia logró convertir a Saddam Hussein en un demonio, en el enemigo prácticamente universal. Y es que, como hemos dicho, Hussein era indefendible desde antes de invadir a Kuwait. Pero la hipocresía norteamericana, y la del mundo en general frente a esa agresión no puede ser ocultada. Es poco creíble el alegato norteamericano cuando no se desnuda y se refiere al petróleo. No puede argumentar que defiende a la democracia, porque Kuwait es un país autoritario, donde nadie hace política sino los jeques. Ni puede arguir que ha ~~levantado~~ levantado un ejército para salvar las vidas de los rehenes norteamericanos, porque la desmesura de la acción se lo impide. El país que en 1983 arrasó a Granada, y apenas en diciembre de 1989 invadió ^{a Panamá} en una acción análoga, por rápida y eficaz, a la ocupación de Kuwait, malamente puede desgarrarse las vestiduras ^{en protesta} contra alguien que hace lo mismo. La Unión Soviética, por su parte, que aun con menor entusiasmo no ha dejado de secundar las acciones contra Irak, tiene también en su closet varios cadáveres: la invasión de Afganistán, sólo para mencionar la más reciente y cercana a esta zona conflictiva de sus acciones militares. Y el resto de los países, especialmente los europeos, que ganaron carretadas de dinero vendiendo armamento y tecnología a Hussein, se escandalizan hoy se que utilicen esas armas como amenaza contra la paz mundial.

Acaso porque esa contradicción no escapa a las partes mismas que la practican, la comunidad internacional se ha pasmado ante la audacia de Hussein. La

resolución del jueves 29 de noviembre, adoptada por el Consejo de Seguridad de la ONU es, al fin de cuentas, ambigua. Es todo y es nada. Puede constituir una virtual declaración de guerra del mundo entero a ~~KWXX~~ Irak. Puede ser un ultimatum, un instrumento para forzar al agresor a negociar. Puede ser, en fin, una fórmula de compromiso que simplemente aplaza hasta enero el momento en que verdaderamente haya que obrar, en espera de que algo ocurra, que sólo podría ser un milagro, que haga innecesaria la guerra sin que por ello Hussein se salga con la suya.

México no ha dejado de estar afectado en varios modos por la situación. Un efecto en apariencia beneficioso para nuestra economía ha sido el incremento en los precios del petróleo, que llegó a estar casi dos veces por encima del precio calculado para propósitos fiscales por nuestros planeadores. Tal alza en el precio suscitó la tentación de aumentar la producción, con criterio de mercader que quiere aprovechar la coyuntura aunque sus propósitos de largo plazo sufran quebranto. Pero en último término, la alteración del mercado petrolero puede volverse en contra nuestra si provoca, como está ya haciéndolo, restricciones y aun la recesión en nuestro principal mercado para productos no petroleros, que es el propio Estados Unidos. Si la situación se prolonga, y peor aun si hay guerra con una secuela que nadie puede imaginar, pero que no será tenue ni breve, el beneficio circunstancial del mayor precio por nuestro crudo será anulado por el perjuicio más permanente de nuestro comercio exterior traído, especialmente en una hora en que todo lo jugamos a la inserción de México a la economía mundial.

De una participación militar directa por fortuna parece que estamos a salvo. Una expresión presidencial indicó en algún momento lo contrario, pero señales posteriores muestran que se resolvió acogernos a la cordura. El secretario de Marina ~~xxxx~~ dio una lección de geografía al hacer notar, apenas el viernes, que el Golfo Pérsico queda lejos de México.